

Y yo soy cristiano a pesar de mí

CARMEN BLANCO NAVEROS

Propagandista

Ordenación del hombre a Dios

“El fin del hombre es la participación de la vida divina, es la eterna beatitud. Al realizar este fin el hombre calma su razón de existir, es decir realiza la Felicidad y da Gloria a Dios” (Jacques Maritain)

Dos cosas que no pueden separarse:

- No tenemos otra forma de realizar la Felicidad que dando Gloria a Dios.
- No tenemos otra forma de dar Gloria a Dios que realizando nuestra Felicidad.

Yo soy libre y el curso de mi historia no obedece a una fatalidad ineludible, mi historia no está hecha únicamente por mí.

Dios por medio de la Providencia lleva a cabo en mi vida una obra muy profunda. No puede ser que el que es causa de mi principio y del actuar en mí no me acompañe en mi causa final. Por eso la dirección de mi historia no puede depender únicamente de mí (esa es mi suerte).

“Si el hombre es el constructor de la Historia, la providencia es su arquitecto” (Bellofiore).

Cuando estudiaba a Hegel (un año entero) para él la historia consiste en el desarrollo de la conciencia de libertad, guiada por el Absoluto a través de la astucia de la razón. Y eso es lo que me salva, entre mi principio, mi comienzo en mi actuar y en este otro momento de mi conclusión hay una transformación, hay un giro en mi dirección, en el cambio de mi destino.

Hechos: soy cristiana gracias a la fe de mis padres

¿Cómo puede ser la intensidad de esta transmisión en una niña el amor a Jesús, que desde los cinco años ella le hablaba y solo deseaba poder llegar a los siete para recibirle en la Eucaristía y abrazarle dentro de sí...?

“Nosotros somos la luz del mundo”. ¿Qué luz somos? Nos está llamando a la acción creadora del mundo.

Nuestra experiencia de creyentes está muy paralizada y amenazada por falta de experiencia personal en Dios y, así, ¿cómo vamos a plantarnos al mundo?, ¿qué impactos tienen los poderes actuales sobre nuestra vida creyente?, ¿en qué, y por qué se ve más afectada y atacada hoy nuestra Fe?, ¿qué falta hoy en los lugares de transmisión de la fe? Y ¿por qué Abraham encuentra a Dios?, ¿por qué Dios sale a su encuentro? Pues porque él tenía necesidad de Dios y se lo clamaba.

Nosotros no tenemos necesidad de Dios, por eso no encontramos a Dios. No nos admiramos de la vida, del milagro de vivir. No tenemos tiempo y no damos tiempo a la gratuidad. La gracia pasa sin darle tiempo a Dios para que se encuentre con nosotros. ¡Parémonos ante nuestra profunda Humanidad para estar abiertos a la acción creadora! Para ello necesito el don de la Oración, que es la fuerza nuestra y la debilidad de Dios, que hace que se cuele el Espíritu Santo y se realice la Efusión, luz que entra en nuestro vacío, padre amoroso que se deja acariciar. Espera y nos habla en el silencio que se convierte en plegaria, cuando le pido que habite en mí y me trabaje por dentro para hallarme en Él. La presencia cristiana de Ti, que me haga vivir como mujer en cuanto ser litúrgico. Convertida en ser orante, en ser plegaria.

Vivamos la fe como encuentro personal con Cristo, en los hermanos. Cristo es Alguien en mi vida y en la tuya. Esto supone una apertura al diálogo entre él y yo, y tú y Él. Esto exige una respuesta diaria, comprometida. La fe es una entrega personal, con un acto voluntario, libre y que nos lleva a comprometernos.

La fe es tener capacidad para encontrar esa acción transformadora, lo que se practica. Y es el compromiso, acción y Evangelización. Dios nos dejó encargados de sus bienes, nos ha creado libres y creadores con Él y su creación depende de nosotros. Nos confía la Historia, la Humanidad y lo que hagamos depende de nosotros. Somos con Él –cocreadores– corrededores, para continuar la labor de Dios.

Hay que vivir esa experiencia histórica porque estamos en medio del mundo y esto es así porque se parte del Misterio de la Encarnación que es la clave para descubrir cómo debe ser un creyente en medio del mundo. Encarnarse es uno de los pilares fundamentales de nuestra vocación en el mundo, es decir, hacer posible que Cristo siga encarnándose hoy, que sea realidad hoy, para que los hombres del hoy podamos conectar con Él.

Hay que vivir en comunión con el pueblo para transformar desde la enseñanza del Espíritu y esto exige una presencia afectiva-efectiva y compro-

metida. Aprender a leer la presencia de Dios en los hombres. La oración es la necesidad profunda de nosotros los cristianos de hoy. Cristo oraba al Padre porque tenía necesidad de encontrarse con Él, porque se siente amado y lo busca y porque el también ama al Padre.

Vocación

La llamada de Dios, ese encuentro, esa respuesta positiva que marcará tu vocación como el *Fiat* de María, ese compromiso casi de una adolescente que cambió la faz de la Tierra. Y es el Sí ante la llamada de Dios en mí, en ti. Que participemos en su Reino y que sigamos diciendo Sí.

Nuestro cristianismo como vocación

Las cuatro vocaciones cristianas:

- 1ª La llamada a ser hijos de Dios, descubrir mi dignidad de cristiano.
- 2ª La llamada universal a la Santidad, llama uno a uno y a todos.
- 3ª La llamada a formar un pueblo, el pueblo de Dios.
- 4ª La llamada a construir y extender el Reino de Dios, a cada uno de una forma especial: a los consagrados, a los matrimonios...

En mi caso, mi gran vocación es el matrimonio. Una opción hermosa y difícil por la que hay que pedir más y reforzar. Esta sociedad de ahora no es la misma de la de ayer y la forma de vivirlo, y de entender la vida, y de comportarse ante ella y en ella, y porque la situación está encarnada en la pareja y afecta a su Fe. La bajada de la Religión, la Ética, no ha podido controlar la orientación en valores de la sociedad moderna. Y desde el enfoque institucional, a la familia, que es la institución básica de toda sociedad y es la que la sostiene, ahora la veo tristemente indefensa. Hay que apoyarla y mantenerla. La llamada personal que Dios nos hace a los matrimonios, a la salvación y a la implantación de su Reino, en nuestro caso es claro a través del sacramento de nuestro matrimonio.

Es el lugar de encuentro hombre-mujer, que quieren pronunciarse juntos en el mundo, que su unión es por amor, y que esta decisión es de valentía, de compromiso firme y es un gran acto creador, de generosidad. Es el Sacramento de darse el uno al otro, dar lo que se es. El misterio del matrimonio como “gracia de amor”.

Nuestra fidelidad se explica como signo de amor de Cristo con su Iglesia (Oseas, 2, 21: “yo te desposaré conmigo para siempre”). Es, en sí mismo, un acto litúrgico de glorificación de Dios en Jesucristo y en su Iglesia. Dentro

de nuestro matrimonio se significa el amor mismo de Dios por los hombres y del Señor Jesús por la Iglesia, su Esposa.

Otra característica de nuestro matrimonio es la fecundidad (no solo la de la procreación). Buscan a los hijos y cuando llegan (son una pasada) nace la familia, y es aquí donde se empieza a transmitir la fe, es donde se empieza a ser consciente del don recibido de la fe, acostumbrándose a dar testimonio de la esperanza y ayudando a la configuración cristiana del mundo. Nuestra Iglesia doméstica.

Actitudes

¿Cuánto estamos contribuyendo yo y tú a este mundo inmisericorde? ¿Vivo y experimento la misericordia de Dios en mí, en este mundo de tanto sufrimiento ahora? ¿Entiendo el mensaje de Jesús como denuncia de la inmisericordia de este mundo que, con sus leyes, cierra las fronteras y abandona a los pueblos perseguidos por las violencias y guerras, que se consuela con ofrecer algo de su dinero y cierra sus ojos al sufrimiento de tanto niño abandonado, sin que se remueva el origen de tanta maldad? ¿Cuáles serían mis comportamientos y actitudes inmisericordes con tantos seres humanos excluidos y marginados de la Humanidad?

La respuesta hay que darla desde la confianza: creer y construir en nuestro mundo actual. Acumular perdón, misericordia, generosidad. Proyectarme en ese Dios discreto que se acerca respetuoso a buscarme. Ese Dios Misericorde que sale todos los días al Encuentro y se me acerca a mí aun siendo inmisericorde, pecadora. El que denuncia las inhumanidades, egoísmos y poderes cerrados a la misericordia.

Propuesta: compromiso, misericordia

Los valores reciben vida gracias al descubrimiento personal. Este descubrimiento siempre es creación. Oh, Dios de mi Apostolado, ¿cómo yo y ahora puedo comprometerme? Y ser portador de misericordia, me pongo en camino con temblor y temor. Hay que consagrarse al hombre. No podemos ser ausentes del dolor humano, tenemos que abordar con hechos concretos los dolores de los que sufren y son nuestros hermanos. Tener experiencia de nuestro mundo histórico actual.

Me has enviado a mis hermanos y, ¿qué quieres que haga? ¡Heme aquí!

Fiat.